La selva también fue nuestro hogar

Las excavaciones en Guinea Ecuatorial documentan la ocupación de los ambientes fluviales del río Ntem hace entre 20.000 y 40.000 años.

Fotografías: Grupo de Paleoantropología MNCN-CSIC.


Antonio Rosas


Antonio García-Tabernero


Juan Ignacio Morales


Maximiliano Fero

El trabajo metódico que este equipo de paleontólogos realiza en Guinea Ecuatorial ha permitido descubrir numerosos restos arqueológicos que confirman la presencia reiterada de grupos humanos hace entre 40.000 y 20.000 años. Los restos encontrados en los yacimientos de Campo 11 y Temelón 50 aportan evidencias de la evolución y desarrollo de nuestra especie en las selvas ecuatoriales, un territorio poco explorado en paleontología.

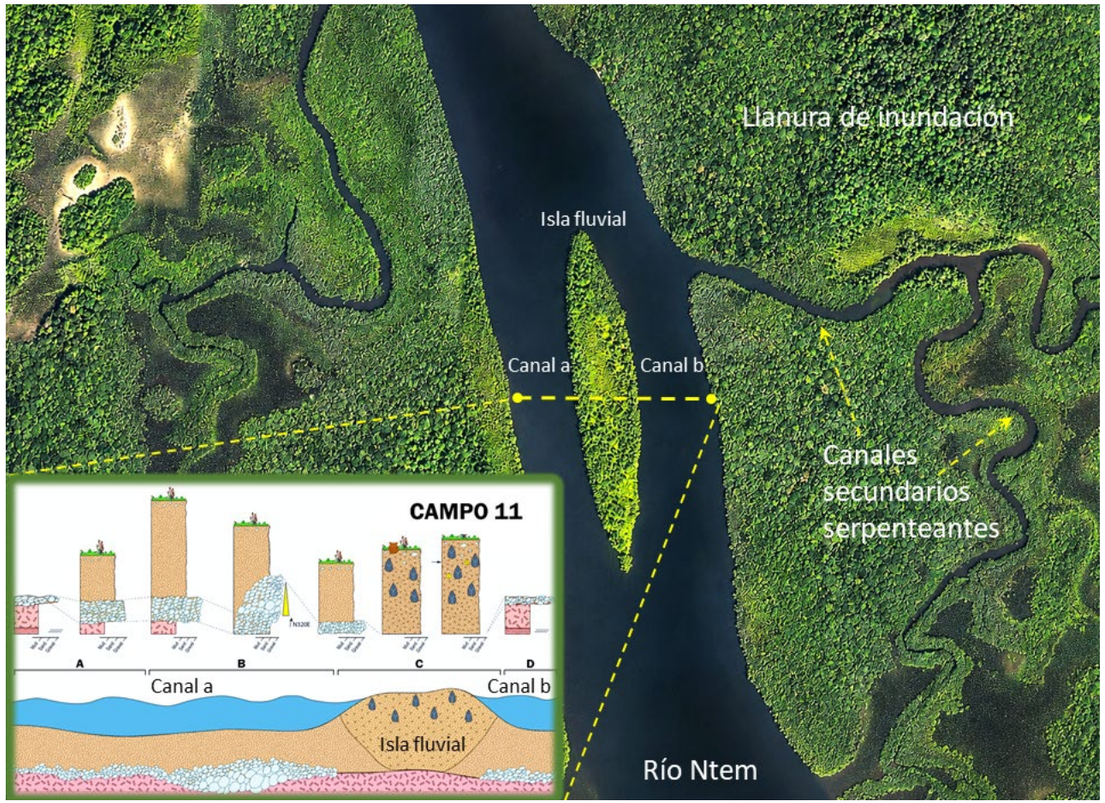
Uno de los grandes retos de la paleoantropología actual es construir un modelo evolutivo capaz de explicar el origen, la diversificación y la distribución de *Homo sapiens* en África antes de la gran expansión fuera del continente, iniciada hace unos 60.000 años.

Para abordar esta cuestión, los investigadores combinamos información procedente de distintas fuentes. Los fósiles humanos permiten conocer la anatomía de las poblaciones del pasado; la genética de poblaciones actuales y antiguas ayuda a reconstruir sus relaciones y desplazamientos; los estudios paleoambientales muestran los cambios experimentados por los ecosistemas; y la arqueología aporta datos sobre las tecnologías, los modos de vida y la diversidad cultural de grupos de los que, en muchas ocasiones, no quedaron restos humanos conservados.

Por primera vez han excavado una extensa secuencia arqueo-paleontológica y sedimentaria que ha permitido recuperar cerca de 700 restos arqueológicos, entre ellos más de 500 piezas de piedra tallada



Localización de los yacimientos de Campo 11 y Temelón 50 en la Región Continental de Guinea Ecuatorial. Autoría Grupo de Paleoantropología MNCN-CSIC. En la página anterior, vista general del yacimiento Campo 11 durante la campaña GE26.



Vista aérea del curso bajo del río Ntem como modelo del paisaje existente durante la formación del yacimiento Campo 11. Superpuesta la interpretación estratigráfica del yacimiento como una isla fluvial del río Ntem (conocido también como río Campo) (Rosas *et al.*, 2025, *Quaternary Science Reviews*, 349, 109132).

En este contexto, la Middle Stone Age, o MSA —el Paleolítico medio africano—, abarca un periodo fundamental para comprender la evolución biológica y cultural de nuestra especie. Sus primeras manifestaciones se remontan a hace cerca de 300.000 años. Aunque en muchas regiones estas tradiciones tecnológicas fueron reemplazadas hace alrededor de 50.000 años, en otras persistieron durante mucho más tiempo y llegaron, en algunos casos, hasta hace apenas 20.000 años. Documentar esta prolongada continuidad constituye precisamente uno de los principales resultados de nuestro proyecto en Guinea Ecuatorial.

La historia de las poblaciones que habitaron las selvas tropicales de África Central es poco conocida y Guinea Ecuatorial ofrece una oportunidad para saber más del origen y evolución de H. sapiens





Izquierda: Elemento tallado de gran formato recuperado durante la campaña de 2026 en el yacimiento de Campo 11 (Guinea Ecuatorial). Derecha: Vista general del yacimiento Campo 11 al finalizar la campaña GE26.

Sin embargo, la información disponible se distribuye de forma muy desigual por el continente. Gran parte de los yacimientos mejor conocidos se concentra en regiones abiertas, áridas o semiáridas del este y el sur de África. En cambio, la historia de las poblaciones que habitaron las selvas tropicales de África Central continúa siendo mucho menos conocida. Guinea Ecuatorial ofrece, por tanto, una oportunidad excepcional para incorporar esta extensa región a los debates sobre el origen y la evolución de *H. sapiens*.

Desde 2014, un proyecto de investigación dirigido desde el Museo desarrolla prospecciones y excavaciones con el objetivo de reconstruir la historia más antigua de la presencia humana en el país. Algo que ya adelantamos en NaturalMente 3 y NaturalMente 21.

Todavía no se han hallado restos humanos asociados a estas ocupaciones, por lo que no es posible determinar quiénes fueron sus autores, aunque la cronología y tradición tecnológica nos hacen pensar en poblaciones de nuestra especie

Las primeras campañas permitieron localizar numerosos puntos con herramientas de piedra y confirmar la existencia de ocupaciones vinculadas a la Middle Stone Age. Aquellos trabajos demostraron que las selvas ecuatoriales no habían sido espacios vacíos o ajenos a la historia de nuestra especie. La decimotercera campaña ha permitido dar un paso más. Por primera vez desde el inicio del proyecto, el equipo ha excavado una extensa secuencia arqueológica y sedimentaria, en la que se han identificado varios episodios de ocupación asociados a una antigua isla fluvial. Los trabajos han permitido recuperar cerca de 700 restos arqueológicos, entre ellos más de 500 piezas de piedra tallada.

Hay que revisar la idea de las selvas tropicales como ambientes marginales para las poblaciones prehistóricas ya que, aunque planteaban serias dificultades, también ofrecían ventajas como agua abundante, frutos o numerosas materias primas

Campo 11, una antigua isla en el río

Los trabajos se han concentrado principalmente en Campo 11, un yacimiento situado en la región noroccidental de Guinea Ecuatorial, cerca de la desembocadura del río Ntem y de la actual frontera con Camerún. Los datos disponibles sitúan las ocupaciones humanas entre hace aproximadamente 40.000 y 20.000 años, un intervalo decisivo para comprender la evolución de las poblaciones africanas durante el final del Pleistoceno.

La reconstrucción geológica indica que Campo 11 se situaba sobre una antigua isla fluvial. El paisaje no era estable. Los canales cambiaban de posición, algunas zonas se inundaban y otras quedaban elevadas durante periodos prolongados. Esas superficies relativamente altas ofrecían lugares favorables para detenerse, fabricar herramientas y realizar otras actividades.

Casi cuatro metros de historia

La excavación de Campo 11 ha alcanzado una superficie aproximada de 20 m^2 y ha dejado al descubierto una secuencia sedimentaria de casi cuatro metros de potencia. En ella se han identificado distintos horizontes arqueológicos, es decir, niveles que corresponden a episodios sucesivos de ocupación humana.

Durante la campaña se han recuperado cerca de 700 registros arqueológicos. Más de 500 corresponden a herramientas de piedra o a restos generados durante su fabricación (lascas). También se ha documentado un conjunto importante de carbones. Su análisis permitirá establecer si proceden de fuegos naturales o si están relacionados con las actividades humanas desarrolladas en el lugar. En caso de confirmarse esta segunda posibilidad, podrían aportar información sobre el uso del fuego y, en determinadas circunstancias, contribuir a precisar la cronología del yacimiento.

La cantidad de materiales es importante, pero todavía lo es más su grado de conservación. Muchos restos aparecen en concentraciones bien definidas y mantienen relaciones espaciales que permiten reconocer zonas de actividad. Esto significa que no estamos ante objetos aislados arrastrados al azar por el río, sino ante una parte de la organización interna de los lugares ocupados.

La presencia reiterada de grupos humanos en los ambientes fluviales del Ntem muestra que estas poblaciones conocían bien el territorio y sabían aprovechar sus posibilidades





Izquierda: Detalle de la excavación del yacimiento de Campo 11. En el centro, el director del proyecto, Prof. Antonio Rosas del MNCN-CSIC. Derecha: Detalle de nivel arqueológico con restos de piedra tallada.

El estudio de estas concentraciones permitirá reconstruir las distintas fases de la fabricación de herramientas. Algunas piezas son núcleos, bloques de piedra preparados para extraer lascas. Otras son las propias lascas, algunas utilizadas directamente y otras transformadas mediante retoques. También aparecen fragmentos y desechos producidos durante la talla. Cuando estos elementos se conservan próximos entre sí, es posible seguir parte de la secuencia técnica: desde la llegada de la materia prima hasta el abandono de los instrumentos.

Tecnología en la selva tropical

Las estrategias de talla y las características de los instrumentos relacionan los conjuntos de Campo 11 con la Middle Stone Age. No se trata de una única cultura extendida de manera uniforme por todo el continente, sino de un amplio conjunto de tradiciones tecnológicas desarrolladas por distintas poblaciones africanas durante un periodo muy prolongado.

Uno de los rasgos más importantes de estas tecnologías es la preparación de los núcleos para controlar la forma de las lascas obtenidas. En Campo 11 destaca el método Levallois, que exigía organizar previamente el volumen de la piedra y preparar las superficies de percusión. Junto a él se documentan otras formas de talla: una producción ocasional de láminas, el empleo puntual de la percusión sobre yunque y un procedimiento particular destinado a obtener lascas cortas y anchas. Esta variedad revela un conocimiento preciso de las propiedades del sílex, la cuarcita y el cuarzo, así como una notable capacidad para adaptar las técnicas a materias primas de diferente calidad.

El repertorio incluye también puntas bifaciales de forma lanceolada, algunas utilizadas y reavivadas repetidamente, además de herramientas pesadas como bifaces, hendedores y cuñas. Las huellas visibles en sus filos sugieren su empleo en trabajos exigentes, posiblemente relacionados con el corte, la fractura y el procesamiento de materiales duros, entre ellos la madera. La combinación de instrumentos cuidadosamente elaborados con otros más sencillos y resistentes refleja una tecnología flexible, capaz de responder a actividades diversas dentro de los ambientes forestales.

El análisis de los distintos niveles permitirá comprobar cómo variaron estas estrategias a lo largo del tiempo y hasta qué punto constituyeron una adaptación específica a la vida en la pluvisilva de África Central. Los hallazgos obligan también a revisar una imagen demasiado simple de las selvas tropicales como ambientes marginales para las poblaciones prehistóricas. Estos ecosistemas plantean dificultades evidentes: visibilidad reducida, elevada humedad, suelos pobres en algunos nutrientes y recursos dispersos. Pero también ofrecen agua abundante, peces, vegetales, frutos, animales y una gran diversidad de materias primas.

La variedad de técnicas aplicadas en la talla lítica revela un conocimiento preciso de las propiedades del sílex, la cuarcita y el cuarzo, así como una notable capacidad para adaptarse a materias primas de diferente calidad



Extracción de muestras geológicas en el yacimiento de Temelón 50, Guinea Ecuatorial.

La presencia reiterada de grupos humanos en los ambientes fluviales del Ntem muestra que estas poblaciones conocían bien el territorio y sabían aprovechar sus posibilidades. Las islas y márgenes elevados de los ríos pudieron funcionar como lugares de paso, zonas de trabajo o campamentos temporales. Los cursos fluviales, además, habrían facilitado la movilidad y servido como referencias naturales dentro de un paisaje de vegetación densa.

Temelón 50 y una secuencia regional

La campaña no se ha limitado a Campo 11. En Temelón 50, otro de los principales yacimientos localizados durante las prospecciones, se han realizado trabajos de documentación estratigráfica, descripción sedimentaria y muestreo. El objetivo es comparar ambos enclaves y establecer si fueron ocupados en momentos similares, si corresponden a episodios distintos o si reflejan formas diferentes de utilizar el paisaje. La comparación entre Campo 11 y Temelón 50 será fundamental para construir una secuencia regional. Un solo yacimiento ofrece una imagen detallada, pero limitada.

Los nuevos resultados sitúan la costa atlántica de África Central dentro de los grandes debates sobre la historia de *Homo sapiens*. Todavía no se han hallado restos humanos asociados a estas ocupaciones, por lo que no es posible determinar directamente quiénes fueron sus autores. No obstante, la cronología, el contexto africano y las tradiciones tecnológicas hacen razonable relacionarlos con poblaciones de nuestra especie.

La investigación continúa. Será necesario completar las dataciones, analizar las materias primas, estudiar los carbones, reconstruir la vegetación y examinar con detalle la distribución de cada pieza. Pero la campaña confirma algo esencial: entre hace 40.000 y 20.000 años, las selvas y los ríos de Guinea Ecuatorial formaban parte de un territorio habitado por poblaciones humanas cuya identidad está aún por esclarecer.

Agradecimientos

Nuestro sincero agradecimiento a Fidel Esono Mba, Director General de INDEFOR-AP; a Jesús Mba Mba, Jefe de Departamento; a Cayetano Ebana Ebana, Técnico especialista en Conservación, y al conductor José Martín Michá Obiang. Sin el apoyo y participación del INDEFOR-AP el proyecto resultaría sencillamente inviable. La financiación procede de la Fundación PALARQ, la AEI (PID2021-122356NB-I00) y ayuda Ramón y Cajal RYC2024-048167

Ponte con el cambio climático

Nos estamos moviendo.
¿Te vas a quedar fuera?

Este laboratorio ciudadano reúne a **jóvenes de 18 a 27 años** para crear iniciativas que **involucren a la sociedad en la crisis ambiental**. El Museo Nacional de Ciencias Naturales les ofrece apoyo, espacios de trabajo, asesoramiento, ayuda para buscar financiación y difusión de sus proyectos.

Visita la web del proyecto



GOBIERNO DE ESPAÑA · MINISTERIO DE CIENCIA, INNOVACIÓN Y UNIVERSIDADES · FECYT INNOVACIÓN · CSIC · mncn 250 1771 2021 museo nacional de ciencias naturales

Este es el proyecto FCT-24-21224 financiado por la Fundación Española para la Ciencia y la Tecnología (FECYT) - Ministerio de Ciencia e Innovación.